

LETRAS CATALANAS

por PERE GIMFERRER

«ELS LLOMS TRANSPARENTS»: J. V. FOIX Y SU DOBLE

PARA empezar, lo obvio (y lo que cualquier lector del oficio sabe de antemano): *Els llocs transparents* (1) es una selección de artículos de J. V. Foix aparecidos entre 1931 y 1936 en el diario catalán «La Publicitat», del cual era Foix director literario. (Transcribo casi literalmente de las palabras introductorias.) Averiguado qué es el libro, está claro que su interés puede aparecer por lo menos a tres niveles: como redescubrimiento de una nueva prosa de Foix, como testimonio del Foix ideólogo y hombre público y —en fin— como ocasión para replantearse lo que me obstinaré en llamar el «caso Foix» en la cultura catalana. Podemos empezar por lo último, si os place, quizá por ser lo más arduo; por lo demás, es evidente —y lo iréis viendo— que por lo menos con el segundo de los aspectos mencionados no deja de guardar una cierta relación. ¿A qué me refiero al hablar del «caso Foix»? Lo sabéis a buen seguro, y si ni siquiera habéis caído en la cuenta de ello, he aquí una nueva prueba de hasta qué punto el hábito puede adormecer nuestra facultad analítica, y dar como natural un estado de cosas anómalo, o quizás explicable, pero requerido de una tentativa de explicación. El lugar que ocupa Foix, no digo ya en la lengua o la cultura, sino —por ceñirme a lo más estricto— en la historia de la poesía catalana, es sabido de todos, al menos como hecho teórico. No sé que nadie en sus cabales —quiere decir, no movido por alguna razón extraliteraria— piense hoy en negárselo, y le es reconocido diariamente. El respeto y la consideración que merecen una obra de tal magnitud, seriedad y valor artístico (disculpádmelo el término, si os estorba; hoy no parece muy al uso) se encuentran más allá de toda discusión. En suma: no parece que nadie pueda dudar de que Foix es un gran poeta. ¿Y sin embargo? Ahí empieza el *affaire*.

No era mi intención salirme de nuestro ámbito cultural, pero lo cierto es que la literatura castellana ofrece en este siglo un caso paralelo, aunque muy disímil en cuanto a talante poético: hablo de Luis Cernuda. ¿Deberá Foix, como el sevillano, esperar a su muerte para que el reconocimiento de su genio poético pase de ser una verdad teórica admitida a ser un hecho vivo; en una palabra, para que su magisterio sea efectivo y su figura adquiere el valor de ejemplaridad y símbolo que hoy tienen otros a menudo con menos títulos? Por paradoja, en el más culto de los poetas, ¿va a repetirse el caso de Salvat-Papasseit? ¿Deberá decir, como Stendhal, *Je serai compris vers 1880* (y la próxima década no está muy lejos)? En una palabra: las ediciones múltiples, los estudios, los homenajes, el fervor de la juventud y la *intelligentsia* —que hoy acaparan, y no digo que siempre sea inmerecidamente, los nombres que sabemos— ¿no rescatarán nunca a Foix del limbo del gran poeta reconocido pero no *vivido* sino por unos pocos? —los mejores, bien es verdad: ved a Gabriel Ferrater.

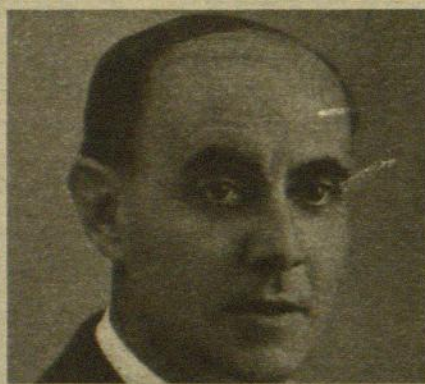
Nada ocurre sin explicación, nos enseñaron de jóvenes, y en este caso es cierto: contra Foix han conspirado dos factores: uno literario y otro político. Que este problema, de todos tácitamente sabido, no sea sometido

a examen es un hecho que me ha llenado siempre de estupefacción. No hablaré ahora de política; bastante se habla de ella en *Els llocs transparents*, y algo diré al respecto cuando entre en el examen del libro. Hablaré, pues, de lo literario. En el prólogo a *Els llocs transparents* —que por lo demás habla tan poco de *Els llocs transparents* como yo lo estoy haciendo hasta ahora— alude Gabriel Ferrater a la posible irritación del crítico (se refiere, debemos pensar, al sector estéticamente más inmovilista) ante la insolente y magnífica diversidad de la obra foixiana. Ello es, en algún sentido, plenamente cierto. Foix es un autor *incómodo*, como suele decirse. Lo era cuando publicó *Gertrudis*; volvió a serlo, como recuerda Ferrater, en *Sol, i de dol* y *Les irrealis omegues*; en rigor, lo sigue siendo ahora, lo cual siempre representa una buena garantía de su perdurabilidad. Y los autores incómodos, cuando no pueden ser ignorados, pasan pura y simplemente al *ghetto* del clásico peculiar e inaccesible, al de los que no forman escuela, quiero decir, y sé que Foix, si me lee, tendrá esto —y con razón— como el mejor de los elogios. Lo cierto es que, ya por unas razones, ya por otras, la estética de Foix no encajaba en la estética de ningún momento histórico; que nunca ha sido —vuelvo a Ferrater— un hombre-generación. Por fortuna. ¿Me permitis pasar a Francia? ¿Quiénes cuentan hoy? ¿Proust, Rimbaud? ¿Encajaban acaso? ¿Quién encajaba? Paul Bourget. ¿Y quién recuerda a éste? (Los ejemplos van a voleo: ¡hay tantos!)

Lleguemos al *quid*, es decir, a lo político. Esperad de Foix cualquier cosa; jamás, sin embargo —y está en su derecho—, que olvide sus vínculos con «La Publicitat», vale decir, con «Acció Catalana Republicana». Ya sé que esto no bastaría, y que la peculiaridad de Foix acaba de completar el cuadro; realmente, este hombre tenía todas las de perder: personalidad «difícil», literatura «extraña e inclasificable» y posición política a la que la historia no ha dado la razón. Y conste que nuestra crítica progresista no ha silenciado a Foix, ni con mucho, antes le ha seguido de cerca y se ha abierto a su exploración. Pero una cosa es el núcleo de la crítica avanzada, y otra, ¡ay!, la minoría lectora.

Con todo ello, Foix ha escapado a muchos y graves peligros, y bien lo dice a su modo Gabriel Ferrater. Foix no se ha momificado, no ha sido utilizado como fetiche, no se ha visto prostituido o desvirtuado. Más: ni siquiera se han dejado de reconocer sus méritos. Pero que su corte de entusiastas sea inferior a la de poetas a veces inferiores es obra a partes iguales de su posición estética y a su actitud pública. Veamos *Els llocs transparents*.

Dos frases de Foix —dos incisos, dichos como de paso— nos dan la clave de este sector hasta ahora el más oscuro de la obra foixiana y la medida de la lucidez de nuestro gran poeta cuando era también un gran periodista de ideas. Dice en «De l'escriptor davant la societat present» (artículo aparecido en noviembre de 1934): «Ja sé que si l'escriptor s'absente, és considerat un còmplice, i que el Poder constituït sempre s'aprofita a benefici seu, del silenci de l'es-



J. V. Foix.

criptor. Però jo no propugno pas l'abstenció, sinó les distàncies guardades». ¿Hace falta decir que no eran tiempos en que esta actitud resultara viable? Bien se vio luego. En «De la idea i del sentiment de pàtria» del año siguiente —interrumpe un período para decir entre guiones— «...què és el nostre escriure sinó un suposar amb l'esperança de veure'ns un dia, negats o confirmats!». Y bien: se vio negado. Era un riesgo que debía correr, y se arriesgó a correrlo con plena conciencia. Quiero con esto decir que la posición de centro —adversa resultante al nazismo y al marxismo por un igual; reticente ante el fascio, y con un tático —en *Els llocs transparents*— respeto por Maurras, no ha sido precisamente confirmada por la historia. ¿Lo fue por ventura el bonapartismo de Stendhal? ¿Se lo tenemos en cuenta?

Hablé en el título de un doble, y el lector llevará un buen rato preguntándose dónde está el doble. Me refiero, claro es, al nuevo prosista que *Els llocs transparents* revela en Foix a quienes desconocíamos el grueso de su labor de publicista. Es periodismo «civilizado», escrito en una magnífica prosa, extraordinariamente gráfica y vivaz: la elocuencia, la nota despectiva cuando viene al caso, la convicción, la sinceridad, el patriotismo, la profusión documental —he aquí un hombre que realmente «estaba enterado»— nos muestran, sin más, a un gran periodista. Y no faltan, por veces —como camuflados—, recuerdos de «Gertrudis». Así leemos en un artículo contra el desbarajuste urbanístico, «Pistoles a Casa la Ciutat» el siguiente pasaje que, en sordina, traslada el mecanismo de una visión suprarreal foixiana típica: «Uns pistoles que a Casa la Ciutat ignoren quina figura tenen, com vesteïxen, a quina sala tenen els consells, per quina trapa secreta s'amaguen als soterranis o quina llosa subtil els fa escàpols per la paret. Saben només que actuen i que viuen sota la por de llurs pistoles invisibles». La obra periodística de Foix está lejos de ser «menor» o «marginal»: no es ninguna curiosidad arqueológica. Un estudio de su construcción y procedimientos estilísticos nos llevaría muy lejos; no es éste el lugar. Ni queda espacio; preferi, sentada la importancia del libro y abordada —lo que no parece, no sé por qué, ser común— su problemática, preguntar una vez más: ¿Por qué seguir guardando distancias ante uno de nuestros grandes poetas?

(1) Ed. 62. Barcelona, 1969.

COSAS VISTAS

REEDICION DE STENDHAL

LA biblioteca «A tot vent» ha reeditado una de las antiguas y recordadas traducciones que aparecieron bajo el sello de las Edicions Proa de anteguerra, de feliz continuidad entre nosotros, tras la etapa peripifanesa, merced a Aymà: «El roig i el negre», de Stendhal, en traducción de Just Cabot, publicada por primera vez en 1930. Muerto lejos de nosotros, Cabot no ha podido asistir a esta resurrección de una versión stendhaliana por demás notable y atenta al tono y matiz del autor, precedida además de un muy inteligente y vivo prólogo.

MARAGALL Y VERDAGUER

DOS nuevos «Libros de lectura», ambos a cargo de Antoni Comas, acaba de publicar Ediciones Destino. Prólogo y selección —así como la cuidada presentación— orientan ambos libros, centrados respectivamente en Joan Maragall y Jacint Verdaguer, hacia la loable finalidad difusora y didáctica de introducción a dos de nuestros autores capitales, que —en un momento en que nuevamente se alzan voces cada vez más numerosas en pro de la enseñanza catalana— hace particularmente útil su función escolar y divulgadora.

MARAGALL-ROURA

A propósito de Maragall, Ediciones Polígrafa, en su colección «La Senda», ha publicado, con prólogo de Felip Cid y en traducción de Núria Clarà, la correspondencia entre Maragall y Roura, texto conocido —como cuantos aparecen en dicha colección— de los formados en la cultura catalana, y cuyo interés no es preciso glosar. Como es norma de la colección —y diríase que razón de su existencia— el texto es bilingüe, por más que ello no parezca tan necesario cuando se trata de prosa como en un libro de carácter poético. Para quienes, por lagunas en su formación a que haya dado lugar la situación anómala de nuestra cultura, o también para un —todavía utópico, hélas!— público de estudiosos no catalanes de nuestra lengua y literatura, el libro es ciertamente una aportación y una ayuda.

“DESTINO” RECOMIENDA

LIBROS EN CATALAN

POESIA

Joan Brossa: *Poesia rasa*. (Ariel. Barcelona, 1970.)

NOVELA

Avelí Artís-Gener: *Prohibida l'evasió*. (Ed. 62. Barcelona, 1969.)

BIOGRAFIA

Josep Pla: *Tres artistes*. (Ed. Destino. Barcelona, 1970.)

HISTORIA

Joan Reglà: *Bandolers, pirates i hugonots*. (Selecta. Barcelona, 1969.)

TRADUCCIONES

Claude Lévi-Strauss: *Tristos tròpics*. (Anagrama. Barcelona, 1969.)

George Orwell: *Homenatge a Catalunya*. (Ariel. Barcelona, 1970.)

A. J. Ayer: *Llenguatge, veritat i lògica*. (Garbí. Valencia, 1969.)